

ALICE'S ADVENTURES IN WONDERLAND Lewis Carroll

CHAPTER XI. Who Stole the Tarts?

The King and Queen of Hearts were seated on their throne when they arrived, with a great crowd assembled about them--all sorts of little birds and beasts, as well as the whole pack of cards: the Knave was standing before them, in chains, with a soldier on each side to guard him; and near the King was the White Rabbit, with a trumpet in one hand, and a scroll of parchment in the other. In the very middle of the court was a table, with a large dish of tarts upon it: they looked so good, that it made Alice quite hungry to look at them--'I wish they'd get the trial done,' she thought, 'and hand round the refreshments!' But there seemed to be no chance of this, so she began looking at everything about her, to pass away the time. Alice had never been in a court of justice before, but she had read about them in books, and she was quite pleased to find that she knew the name of nearly everything there. 'That's the judge,' she said to herself, 'because of his great wig.'

The judge, by the way, was the King; and as he wore his crown over the wig, (look at the frontispiece if you want to see how he did it,) he did not look at all comfortable, and it was certainly not becoming. 'And that's the jury-box,' thought Alice, 'and those twelve creatures,' (she was obliged to say 'creatures,' you see, because some of them were animals, and some were birds,) 'I suppose they are the jurors.' She said this last word two or three times over to herself, being rather proud of it: for she thought, and rightly too, that very few little girls of her age knew the meaning of it at all. However, 'jury-men' would have done just as well.

The twelve jurors were all writing very busily on slates. 'What are they doing?' Alice whispered to the Gryphon. 'They can't have anything to put down yet, before the trial's begun.'

'They're putting down their names,' the Gryphon whispered in reply, 'for fear they should forget them before the end of the trial.'

'Stupid things!' Alice began in a loud, indignant voice, but she stopped hastily, for the White Rabbit cried out, 'Silence in the court!' and the King put on his spectacles and looked anxiously round, to make out who was talking.

Alice could see, as well as if she were looking over

ALICIA EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS Lewis Carroll

Capítulo 11 - ¿QUIEN ROBO LAS TARTAS?

Cuando llegaron, el Rey y la Reina de Corazones estaban sentados en sus tronos, y había una gran multitud congregada a su alrededor: toda clase de pajarillos y animalitos, así como la baraja de cartas completa. El Valet estaba de pie ante ellos, encadenado, con un soldado a cada lado para vigilarlo. Y cerca del Rey estaba el Conejo Blanco, con una trompeta en una mano y un rollo de pergamino en la otra. Justo en el centro de la sala había una mesa y encima de ella una gran bandeja de tartas: tenían tan buen aspecto que a Alicia se le hizo la boca agua al verlas. «¡Ojalá el juicio termine pronto», pensó, «y repartan la merienda!»

Pero no parecía haber muchas posibilidades de que así fuera, y Alicia se puso a mirar lo que ocurría a su alrededor, para matar el tiempo. No había estado nunca en una corte de justicia, pero había leído cosas sobre ellas en los libros, y se sintió muy satisfecha al ver que sabía el nombre de casi todo lo que allí había.

--Aquél es el juez --se dijo a sí misma--, porque lleva esa gran peluca.

El Juez, por cierto, era el Rey; y como llevaba la corona encima de la peluca, no parecía sentirse muy cómodo, y desde luego no tenía buen aspecto.

--Y aquello es el estrado del jurado --pensó Alicia--, y esas doce criaturas (se vio obligada a decir «criaturas», sabéis, porque algunos eran animales de pelo y otros eran pájaros) supongo que son los miembros del jurado. Repitió esta última palabra dos o tres veces para sí, sintiéndose orgullosa de ella: Alicia pensaba, y con razón, que muy pocas niñas de su edad podían saber su significado.

Los doce jurados estaban escribiendo afanosamente en unas pizarras.

--¿Qué están haciendo? --le susurró Alicia al Grifo--. No pueden tener nada que anotar ahora, antes de que el juicio haya empezado.

--Están anotando sus nombres --susurró el Grifo como respuesta--, no vaya a ser que se les olviden antes de que termine el juicio.

--¡Bichejos estúpidos! --empezó a decir Alicia en voz alta e indignada.

Pero se detuvo rápidamente al oír que el Conejo Blanco gritaba: «¡Silencio en la sala!» y al ver que el Rey se calaba los anteojos y miraba severamente a su alrededor para descubrir quién era el que había hablado.

Alicia pudo ver, tan bien como si estuviera mirando por

their shoulders, that all the jurors were writing down 'stupid things!' on their slates, and she could even make out that one of them didn't know how to spell 'stupid,' and that he had to ask his neighbour to tell him. 'A nice muddle their slates'll be in before the trial's over!' thought Alice.

One of the jurors had a pencil that squeaked. This of course, Alice could not stand, and she went round the court and got behind him, and very soon found an opportunity of taking it away. She did it so quickly that the poor little juror (it was Bill, the Lizard) could not make out at all what had become of it; so, after hunting all about for it, he was obliged to write with one finger for the rest of the day; and this was of very little use, as it left no mark on the slate.

'Herald, read the accusation!' said the King.

On this the White Rabbit blew three blasts on the trumpet, and then unrolled the parchment scroll, and read as follows:--

'The Queen of Hearts, she made some tarts, All on a summer day:

The Knave of Hearts, he stole those tarts,
And took them quite away!'

'Consider your verdict,' the King said to the jury.

'Not yet, not yet!' the Rabbit hastily interrupted.

'There's a great deal to come before that!'

'Call the first witness,' said the King; and the White Rabbit blew three blasts on the trumpet, and called out, 'First witness!'

The first witness was the Hatter. He came in with a teacup in one hand and a piece of bread-and-butter in the other. 'I beg pardon, your Majesty,' he began, 'for bringing these in: but I hadn't quite finished my tea when I was sent for.'

'You ought to have finished,' said the King. 'When did you begin?'

The Hatter looked at the March Hare, who had followed him into the court, arm-in-arm with the Dormouse. 'Fourteenth of March, I think it was,' he said.

'Fifteenth,' said the March Hare.

'Sixteenth,' added the Dormouse.

'Write that down,' the King said to the jury, and the jury eagerly wrote down all three dates on their slates, and then added them up, and reduced the answer to shillings and pence.

'Take off your hat,' the King said to the Hatter.

'It isn't mine,' said the Hatter.

'Stolen!' the King exclaimed, turning to the jury, who

encima de sus hombros, que todos los miembros del jurado estaban escribiendo «¡bichejos estúpidos!» en sus pizarras, e incluso pudo darse cuenta de que uno de ellos no sabía cómo se escribía «bichejo» y tuvo que preguntarlo a su vecino. «¡Menudo lío habrán armado en sus pizarras antes de que el juicio termine!», pensó Alicia. Uno de los miembros del jurado tenía una tiza que chirriaba. Naturalmente esto era algo que Alicia no podía soportar, así pues dio la vuelta a la sala, se colocó a sus espaldas, y encontró muy pronto oportunidad de arrebatarse la tiza. Lo hizo con tanta habilidad que el pobrecillo jurado (era Bill, la Lagartija) no se dio cuenta en absoluto de lo que había sucedido con su tiza; y así, después de buscarla por todas partes, se vio obligado a escribir con un dedo el resto de la jornada; y esto no servía de gran cosa, pues no dejaba marca alguna en la pizarra.

--¡Heraldo, lee la acusación! --dijo el Rey.

Y entonces el Conejo Blanco dio tres toques de trompeta, y desenrolló el pergamino, y leyó lo que sigue:

La Reina cocinó varias tartas un día de verano azul,
el Valet se apoderó de esas tartas Y se las llevó.

--¡Considerad vuestro veredicto! --dijo el Rey al jurado.

--¡Todavía no! ¡Todavía no! le interrumpió apresuradamente el Conejo--. ¡Hay muchas otras cosas antes de esto!

--Llama al primer testigo --dijo el Rey.

Y el Conejo dio tres toques de trompeta y gritó:

--¡Primer testigo!

El primer testigo era el Sombrero. Compareció con una taza de té en una mano y un pedazo de pan con mantequilla en la otra.

--Os ruego me perdonéis, Majestad --empezó--, por traer aquí estas cosas, pero no había terminado de tomar el té, cuando fui convocado a este juicio.

--Debías haber terminado --dijo el Rey--. ¿Cuándo empezaste?

El Sombrero miró a la Liebre de Marzo, que, del brazo del Lirón, lo había seguido hasta allí.

--Me parece que fue el catorce de marzo.

--El quince --dijo la Liebre de Marzo.

--El dieciséis --dijo el Lirón.

--Anotad todo esto --ordenó el Rey al jurado.

Y los miembros del jurado se apresuraron a escribir las tres fechas en sus pizarras, y después sumaron las tres cifras y redujeron el resultado a chelines y peniques.

--Quítate tu sombrero --ordenó el Rey al Sombrero.

--No es mío, Majestad --dijo el Sombrero.

--¡Sombrero robado! --exclamó el Rey, volviéndose hacia los miembros del jurado, que inmediatamente tomaron

instantly made a memorandum of the fact. 'I keep them to sell,' the Hatter added as an explanation; 'I've none of my own. I'm a hatter.' Here the Queen put on her spectacles, and began staring at the Hatter, who turned pale and fidgeted. 'Give your evidence,' said the King; 'and don't be nervous, or I'll have you executed on the spot.' This did not seem to encourage the witness at all: he kept shifting from one foot to the other, looking uneasily at the Queen, and in his confusion he bit a large piece out of his teacup instead of the bread-and-butter.

Just at this moment Alice felt a very curious sensation, which puzzled her a good deal until she made out what it was: she was beginning to grow larger again, and she thought at first she would get up and leave the court; but on second thoughts she decided to remain where she was as long as there was room for her. 'I wish you wouldn't squeeze so.' said the Dormouse, who was sitting next to her. 'I can hardly breathe.' 'I can't help it,' said Alice very meekly: 'I'm growing.' 'You've no right to grow here,' said the Dormouse. 'Don't talk nonsense,' said Alice more boldly: 'you know you're growing too.'

'Yes, but I grow at a reasonable pace,' said the Dormouse: 'not in that ridiculous fashion.' And he got up very sulkily and crossed over to the other side of the court.

All this time the Queen had never left off staring at the Hatter, and, just as the Dormouse crossed the court, she said to one of the officers of the court, 'Bring me the list of the singers in the last concert!' on which the wretched Hatter trembled so, that he shook both his shoes off.

'Give your evidence,' the King repeated angrily, 'or I'll have you executed, whether you're nervous or not.' 'I'm a poor man, your Majesty,' the Hatter began, in a trembling voice,

'--and I hadn't begun my tea--not above a week or so--and what with the bread-and-butter getting so thin--and the twinkling of the tea--'

'The twinkling of the what?' said the King. 'It began with the tea,' the Hatter replied. 'Of course twinkling begins with a T!' said the King sharply. 'Do you take me for a dunce? Go on!' 'I'm a poor man,' the Hatter went on, 'and most things twinkled after that--only the March Hare said--' 'I didn't!' the March Hare interrupted in a great hurry.

nota del hecho.

--Los tengo para vender --añadió el Sombrerero como explicación--. Ninguno es mío. Soy sombrerero.

Al llegar a este punto, la Reina se caló los anteojos y empezó a examinar severamente al Sombrerero, que se puso pálido y se echó a temblar.

--Di lo que tengas que declarar --exigió el Rey--, y no te pongas nervioso, o te hago ejecutar en el acto.

Esto no pareció animar al testigo en absoluto: se apoyaba ora sobre un pie ora sobre el otro, miraba inquieto a la Reina, y era tal su confusión que dio un tremendo mordisco a la taza de té creyendo que se trataba del pan con mantequilla.

En este preciso momento Alicia experimentó una sensación muy extraña, que la desconcertó terriblemente hasta que comprendió lo que era: había vuelto a empezar a crecer. Al principio pensó que debía levantarse y abandonar la sala, pero lo pensó mejor y decidió quedarse donde estaba mientras su tamaño se lo permitiera.

--Haz el favor de no empujar tanto --dijo el Lirón, que estaba sentado a su lado--. Apenas puedo respirar.

--No puedo evitarlo --contestó humildemente Alicia--. Estoy creciendo.

--No tienes ningún derecho a crecer aquí --dijo el Lirón.

--No digas tonterías --replicó Alicia con más brío--. De sobra sabes que también tú creces.

--Sí, pero yo crezco a un ritmo razonable --dijo el Lirón--, y no de esta manera grotesca.

Se levantó con aire digno y fue a situarse al otro extremo de la sala.

Durante todo este tiempo, la Reina no le había quitado los ojos de encima al Sombrerero, y, justo en el momento en que el Lirón cruzaba la sala, ordenó a uno de los ujieres de la corte:

--¡Tráeme la lista de los cantantes del último concierto! Lo que produjo en el Sombrerero tal ataque de temblor que las botas se le salieron de los pies.

--Di lo que tengas que declarar --repitió el Rey muy enfadado--, o te hago ejecutar ahora mismo, estés nervioso o no lo estés.

--Soy un pobre hombre, Majestad --empezó a decir el Sombrerero en voz temblorosa--... y no había empezado aún a tomar el té... no debe hacer siquiera una semana... y las rebanadas de pan con mantequilla se hacían cada vez más delgadas... y el titileo del té...

--¿El titileo de qué? --preguntó el Rey.

--El titileo empezó con el té --contestó el Sombrerero.

--¡Querrás decir que titileo empieza con la T! --replicó el Rey con aspereza--. ¿Crees que no sé ortografía? ¡Sigue!

--Soy un pobre hombre --siguió el Sombrerero--... y otras cosas empezaron a titilear después

'You did!' said the Hatter.
'I deny it!' said the March Hare.
'He denies it,' said the King: 'leave out that part.'
'Well, at any rate, the Dormouse said--' the Hatter went on, looking anxiously round to see if he would deny it too: but the Dormouse denied nothing, being fast asleep.
'After that,' continued the Hatter, 'I cut some more bread-and-butter--'
'But what did the Dormouse say?' one of the jury asked.
'That I can't remember,' said the Hatter.
'You MUST remember,' remarked the King, 'or I'll have you executed.'

The miserable Hatter dropped his teacup and bread-and-butter, and went down on one knee. 'I'm a poor man, your Majesty,' he began.

'You're a very poor speaker,' said the King.

Here one of the guinea-pigs cheered, and was immediately suppressed by the officers of the court. (As that is rather a hard word, I will just explain to you how it was done. They had a large canvas bag, which tied up at the mouth with strings: into this they slipped the guinea-pig, head first, and then sat upon it.)
'I'm glad I've seen that done,' thought Alice. 'I've so often read in the newspapers, at the end of trials, "There was some attempts at applause, which was immediately suppressed by the officers of the court," and I never understood what it meant till now.'
'If that's all you know about it, you may stand down,' continued the King.

'I can't go no lower,' said the Hatter: 'I'm on the floor, as it is.'

'Then you may SIT down,' the King replied.
Here the other guinea-pig cheered, and was suppressed.
'Come, that finished the guinea-pigs!' thought Alice.
'Now we shall get on better.'
'I'd rather finish my tea,' said the Hatter, with an anxious look at the Queen, who was reading the list of singers.
'You may go,' said the King, and the Hatter hurriedly left the court, without even waiting to put his shoes on. '--and just take his head off outside,' the Queen added to one of the officers: but the Hatter was out of sight before the officer could get to the door.
'Call the next witness!' said the King.

de aquello... pero la Liebre de Marzo dijo...
--¡Yo no dije eso! --se apresuró a interrumpirle la Liebre de Marzo.
--¡Lo dijiste! --gritó el Sombrero.
--¡Lo niego! --dijo la Liebre de Marzo.
--Ella lo niega --dijo el Rey--. Tachad esta parte.
--Bueno, en cualquier caso, el Lirón dijo... --siguió el Sombrero, y miró ansioso a su alrededor, para ver si el Lirón también lo negaba, pero el Lirón no negó nada, porque estaba profundamente dormido--. Después de esto --continuó el Sombrero--, cogí un poco más de pan con mantequilla...
--¿Pero qué fue lo que dijo el Lirón? --preguntó uno de los miembros del jurado.
--De esto no puedo acordarme --dijo el Sombrero.
--Tienes que acordarte --subrayó el Rey--, o haré que te ejecuten.
El desgraciado Sombrero dejó caer la taza de té y el pan con mantequilla, y cayó de rodillas.
--Soy un pobre hombre, Majestad --empezó.
--Lo que eres es un pobre orador --dijo sarcástico el Rey.
Al llegar a este punto uno de los conejillos de indias empezó a aplaudir, y fue inmediatamente reprimido por los ujieres de la corte. (Como eso de «reprimir» puede resultar difícil de entender, voy a explicar con exactitud lo que pasó. Los ujieres tenían un gran saco de lona, cuya boca se cerraba con una cuerda: dentro de este saco metieron al conejillo de indias, la cabeza por delante, y después se sentaron encima).
--Me alegro muchísimo de haber visto esto --se dijo Alicia--. Estoy harta de leer en los periódicos que, al final de un juicio, «estalló una salva de aplausos, que fue inmediatamente reprimida por los ujieres de la sala», y nunca comprendí hasta ahora lo que querían decir.
--Si esto es todo lo que sabes del caso, ya puedes bajar del estrado --siguió diciendo el Rey.
--No puedo bajar más abajo --dijo el Sombrero--, porque ya estoy en el mismísimo suelo.
--Entonces puedes sentarte --replicó el Rey.
Al llegar a este punto el otro conejillo de indias empezó a aplaudir, y fue también reprimido.
--¡Vaya, con eso acaban los conejillos de indias! --se dijo Alicia--. Me parece que todo irá mejor sin ellos.
--Preferiría terminar de tomar el té --dijo el Sombrero, lanzando una mirada inquieta hacia la Reina, que estaba leyendo la lista de cantantes.
--Puedes irte --dijo el Rey. Y el Sombrero salió volando de la sala, sin esperar siquiera el tiempo suficiente para ponerse los zapatos.
--Y al salir que le corten la cabeza -añadió la Reina, dirigiéndose a uno de los ujieres.
Pero el Sombrero se había perdido de vista, antes de

The next witness was the Duchess's cook. She carried the pepper-box in her hand, and Alice guessed who it was, even before she got into the court, by the way the people near the door began sneezing all at once. 'Give your evidence,' said the King.

'Shan't,' said the cook.

The King looked anxiously at the White Rabbit, who said in a low voice, 'Your Majesty must cross-examine THIS witness.'

'Well, if I must, I must,' the King said, with a melancholy air, and, after folding his arms and frowning at the cook till his eyes were nearly out of sight, he said in a deep voice, 'What are tarts made of?'

'Pepper, mostly,' said the cook.

'Treacle,' said a sleepy voice behind her.

'Collar that Dormouse,' the Queen shrieked out.

'Behead that Dormouse! Turn that Dormouse out of court! Suppress him! Pinch him! Off with his whiskers!'

For some minutes the whole court was in confusion, getting the Dormouse turned out, and, by the time they had settled down again, the cook had disappeared.

'Never mind!' said the King, with an air of great relief.

'Call the next witness.' And he added in an undertone to the Queen, 'Really, my dear, YOU must cross-examine the next witness. It quite makes my forehead ache!'

Alice watched the White Rabbit as he fumbled over the list, feeling very curious to see what the next witness would be like, '--for they haven't got much evidence YET,' she said to herself. Imagine her surprise, when the White Rabbit read out, at the top of his shrill little voice, the name 'Alice!'

que el ujier pudiera llegar a la puerta de la sala.

--¡Llama al siguiente testigo! --dijo el Rey.

El siguiente testigo era la cocinera de la Duquesa.

Llevaba el pote de pimienta en la mano, y Alicia supo que era ella, incluso antes de que entrara en la sala, por el modo en que la gente que estaba cerca de la puerta empezó a estornudar.

--Di lo que tengas que declarar --ordenó el Rey.

--De eso nada --dijo la cocinera.

El Rey miró con ansiedad al Conejo Blanco, y el Conejo Blanco dijo en voz baja:

--Su Majestad debe examinar detenidamente a este testigo.

--Bueno, si debo hacerlo, lo haré --dijo el Rey con resignación, y, tras cruzarse de brazos y mirar de hito en hito a la cocinera con aire amenazador, preguntó en voz profunda--: ¿De qué se hacen las tartas?

--Sobre todo de pimienta --respondió la cocinera.

--Melaza --dijo a sus espaldas una voz soñolienta.

--Prended a ese Lirón --chilló la Reina--. ¡Decapitad a ese Lirón! ¡Arrojad a ese Lirón de la sala! ¡Reprimidle! ¡Pellizcadle! ¡Dejadle sin bigotes! Durante unos minutos reinó gran confusión en la sala, para arrojar de ella al Lirón, y, cuando todos volvieron a ocupar sus puestos, la cocinera había desaparecido.

--¡No importa! --dijo el Rey, con aire de alivio--. Llama al siguiente testigo. --Y añadió a media voz dirigiéndose a la

Reina--: Realmente, cariño, debieras interrogar tú al próximo testigo. ¡Estas cosas me dan dolor de cabeza!

Alicia observó al Conejo Blanco, que examinaba la lista, y se preguntó con curiosidad quién sería el próximo testigo.

«Porque hasta ahora poco ha sido lo que han sacado en limpio», se dijo para sí. Imaginad su sorpresa cuando el Conejo Blanco, elevando al máximo volumen su vocecilla, leyó el nombre de:

--¡Alicia!